

Figueras, 16 de Abril de 1887.

**¡GLORIA A DIOS!**

Con imponderable júbilo y emoción profunda tomamos hoy la pluma para dar cuenta á nuestros suscritores y á España entera de uno de los más grandes acontecimientos de los modernos tiempos, de la resurrección súbita y gloriosa de un país de largos años aprisionado por la revolución y la impiedad contemporáneas.

La memorable peregrinación ampurdanesa á Ntra. Sra. del Camp en Garriguella que hemos venido anunciando en el SEMANARIO y de cuyo digno y envidiable remate tiene conocimiento el público por nuestro suplemento del martes, no tiene precedente alguno en nuestra católica y religiosísima patria atendidas las circunstancias de lugar y tiempo en que se ha verificado, y la manera indescriptible por lo imponente y espléndida como se ha desarrollado á nuestra atónita vista, que no sabía volver de su asombro ante un espectáculo no visto y ni siquiera imaginado.

Sabíamos que la reacción religiosa de esta hoy afortunada comarca era de pocos años acá un hecho real y positivo; sabíamos que los esfuerzos y el apostólico celo de los obreros del Señor habían atraído sobre nuestro país las bendiciones del Cielo; sabíamos que las instituciones de propaganda católica que secundaban aquellos esfuerzos, en especial nuestro *Centro de Católicos*, marchaban á pasos de gigante á la conquista del terreno abandonado á la revolución por la cobardía católica; pero ni nosotros, ni el *Centro*, ni nadie absolutamente podía sospechar la sorpresa indecible, el favor no merecido, el galardón insigne que íbamos á recibir de Aquel que ha dicho «reinaré en España y con más veneración que en otras partes.»

Tratóse de llamar al país ampurdanes para que confesase públicamente á Jesucristo, dando testimonio de su adhesión á la verdad íntegramente católica y de su valor frente á frente de las sectas malvadas y de sus insolencias; y si dos ó tres mil personas hubiesen respondido al llamamiento, era ya un triunfo completo que como revista de honor habría satisfecho á todos y á todos enardecido para los combates futuros. Mas eran otros los planes de la Divina Misericordia, mas grande el premio que nuestros pobres trabajos iban á recibir del Corazón Sagrado: TREINTA MIL soldados valerosos de la Fé disputáronse con empeño el honor de la vanguardia y cuando creíamos hallarnos con bandadas de reclutas, desfiló ante nuestros asombrados ojos un ejército de veteranos.... Caimos de hijos, confusos y anonadados....

No eran multitudes de curiosos que van á presenciar un simulacro; eran las masas honradas que en vano llama la perfidia liberal hacia la corrupción que degrada y mata; era el Ampurdan entero, que regenerado por la Gracia volvía en sí de las pasadas locuras, haciendo gala de la antigua Fé y del moderno ardimiento, y como aluvión inmenso invadía y fecundaba su propio terreno esterilizado por la revolución y la masonería.

Ni una queja, ni una rencilla, ni una dolencia, ni el mas pequeño disgusto turbó un momento siquiera el entusiasmo general de aquella improvisada colonia que cansada, molida y sin comodidad alguna permanecía en pié devota y alborozada. Los que perdían á los suyos en medio de aquellas inmensas oleadas, no tenían por ello el mas pequeño cuidado, hallándonos más tarde comiendo en un gru-

po de personas completamente desconocidas, porque se hacían todos un deber de convidar á su frugal mesa á cuantos pasaban á su lado. En fin, la vida católica en acción presenciaron el lunes de Pascua los campos de Garriguella, y todos pudieron ver y supieron apreciar la diferencia que va de la fraternidad masónica á la fraternidad cristiana.

No habiéndose basado los cálculos organizadores en tan inmensa como inesperada concurrencia, no fué posible seguir la mayor parte del programa. Los Divinos Oficios no pudieron ser presenciados sino por una mínima parte de aquella innumerable multitud; los dos oradores que dirigían á los fieles la Divina palabra, solo fueron oídos por algunos centenares de personas; las orquestas y coros apenas resonaban más allá de los grupos que les rodeaban apesar del imponente silencio que todos procuraban guardar; y tanto á la ida como á la vuelta los medios de locomoción fueron insuficientes para tan extraordinaria demanda, sin que por esto se promoviese reclamación alguna, sinó que todos ofrecían al primer demandante la mitad de su asiento. Esto no obstante, las procesiones se organizaban por sí solas en medio del más ordenado desorden y las parejas de la Guardia civil no tuvieron otra ocupación que guardar los vecinos sembrados que ya todos procuraban respetar, sin que sepamos se formularon quejas por tal concepto.

A tan imponente manifestación de la Fé católica no podían faltar los honores de la impiedad, que bramó al final de la jornada y cuyos brutales desahogos relatamos en otro lugar para enseñanza y confusión de la candidez que todavía subsiste en muchos ilusos.

La romería de Pascua marca desde hoy una línea divisoria entre nuestro pasado y nuestro porvenir: disipada queda la atmósfera deletérea que ha infestado hasta ahora nuestra comarca, que purificada vuelve á sonreír como en sus mejores tiempos, abriendo el corazón á las más lisonjeras esperanzas.

Desde hoy no son ya nuestras instituciones de propaganda las que arastran al país hacia la Verdad en mala hora abandonada; son el eco fiel de la opinión pública tan solemnemente pronunciada por la causa de Dios y de su Iglesia Santa, que sabrán secundar como antes iniciaban; porque ya no necesita el país de nuestros estímulos, sino de nuestra fraternidad y de nuestro cariño. Recíbalos, pues, cumplido y también nuestra mas cordial felicitación y nuestras mas expresivas gracias.

Ayúdenos todos á tributar el honor, el obsequio y la adoración, como el mejor testimonio de nuestra gratitud al Dios de todo consuelo, al Corazón Santo de Jesús, que tan visiblemente nos protege por intercesión de su Santísima Madre, á la que debemos también y damos aquí en nombre de todo el Ampurdan nuestras mas rendidas gracias.

Y aunque ruja el infierno y brame Satan, repetiremos con todo el entusiasmo de nuestros pechos y para transmitirlo á las edades futuras:

¡VIVA EL SAGRADO CORAZON DE JESÚS!

¡VIVA LA VIRGEN INMACULADA DEL CAMP!

¡VIVA EL PAPA-REY!

!!!GLORIA Á DIOS!!!

La Redacción.

ROMERÍA  
á Nuestra Señora del Camp

Grandioso y sorprendente ha sido el imponente acto que acaba de presenciar nues-

tro noble Ampurdan. Si hasta hoy la impiedad y la revolución se gloriaban de dominar nuestro suelo patrio, tal infundada afirmación queda desvanecida ante el sublime espectáculo que acaba de tener lugar en Garriguella.

Treinta mil almas han acudido á los piés de la Virgen del Camp para protestar á la faz del mundo como el Ampurdan es católico y que su fé, al parecer dormida, se va revivando ante la incredulidad del siglo y á despecho de los trabajos de las sectas impías que no cejan en su propósito de sembrar por todas partes el error y el vicio.

Ante prueba y testimonio tan elocuente como el que acaba de ofrecernos el éxito superior á todos los cálculos, que ayer parecían exagerados para quedar hoy cortos, del gran número de romeros que han respondido á la voz del *Centro de Católicos* que pasó muy luego á ser empresa de todos los buenos, podrá negar la España entera, como han debido reconocer los enemigos del Catolicismo, que la fé religiosa crece y se derrama dominando casi completamente en nuestra comarca, hoy tan azotada por los castigos de lo Alto, sin duda para que vuelva sus ojos á las gloriosas tradiciones de su pasado?

Tarea sumamente difícil es la descripción á breves rasgos de la gran peregrinación ampurdanesa á Ntra. Sra. del Camp verificada el pasado lunes, pues, en medio del entusiasmo que brota aun de nuestros pechos, no es fácil saber acertar á trasladar fielmente los datos que se vienen recibiendo, tras las impresiones que venimos recordando.

Empezó la Romería con la Misa de Comunión que á las 6 de la mañana celebró en la Iglesia parroquial nuestro Reverendo Cura-Económico, quien, en breve y sentida plática, alentó nuestros corazones con el recuerdo del valeroso mártir que en Valencia hace pocos días ofreció su vida á las iras satánicas. Durante una media hora estuvieron tres Rvdos. Sacerdotes repartiendo el Pan Angélico á la gran multitud de fieles de esta ciudad y de otras varias poblaciones que habían llegado para agregarse á los romeros de esta.

Terminada la Comunión, á las 7 y cuarto, organizóse en procesión la Romería en dirección á la Estación férrea, mientras algunos individuos de la Comisión organizadora se habían adelantado para cangear y despachar billetes definitivos al gran número de personas de esta ciudad y fuera de ella, que á última hora se disponían para tomar parte en la Romería. Sobre unos 240 billetes se despacharon, mientras se esperaba el tren, que procedente de Gerona llegó á esta con gran número de vagones llenos ya de romeros de aquella capital y estaciones posteriores. Lleno ya por completo el tren compuesto de 24 vagones atestados de romeros, siendo aun muchos los que quedaban, al tren, salió enseguida para Vilajuiga para regresar después á esta á recoger la multitud que se aguardaba.

Al llegar á Vilajuiga el primer tren, millares de peregrinos procedentes de distintos y variados pueblos con sus respectivos Curas-Párrocos al frente y ostentando multitud de pendones y banderas, invadían ya la estación y sus inmediaciones. Sin esperar á que llegara el segundo tren, empezó la salida en procesión de todos los romeros reunidos hacia Garriguella, rezándose durante el camino el Santísimo Rosario y cantándose por el Coro del *Centro de Católicos* con acompañamiento de orquesta, y por multitud de romeros agrupados por poblaciones, el *Himne de la Romería* y otros cánticos religiosos. No tardó en reunirse á la procesión la multitud de peregrinos que vinieron con el segundo tren de esta.

Entrando en el término de Garriguella, el Rdo. Cura-Párroco de la población con *Vera-Cruz*, acompañado de otros Rdos. sacerdotes y algunos hombres con antorchas, se incorporaron á la procesión.

Atravesando las calles de la población con más entusiasmo que nunca se repiten nuevamente los cánticos en medio de las aclamaciones de los vecinos de Garriguella que muestran el regocijo que reina en sus corazones, salvo raras excepciones de corto número de personas que no pueden sufrir

la espléndida manifestación de Catolicismo que están presenciando.

Entretanto va llegando al Santuario de Ntra. Sra. del Camp, mientras multitud de peregrinos cruzando en todas direcciones van agrupándose en el espacioso terreno en donde estaba levantado el altar provisional, que ricamente engalanado y adornado con pabellones y alfombras, destacaba en uno de los puntos más visibles para la inmensa concurrencia. Mientras iban llegando aun más romeros, se empezaron los Divinos Oficios, siendo celebrante el Rdo. Consiliario del *Centro de Católicos* de nuestra ciudad, D. Jaime Forgas, y ministros el Rdo. D. Juan Fuster, Cura-párroco de S. Félix de Gerona y el Rdo. Dr. D. Narciso Matas, Catedrático del Seminario de la propia ciudad. Ocupaban allí puestos de distinción el M.ltre. Dr. D. José Alíer, Canónigo lectoral de la Santa Iglesia Catedral de Gerona, Delegado del Exmo. é Ilmo. Prelado para presidir la Romería, el Rdo. Cura-párroco de Garriguella, el Rdo. Cura-Económico de esta y multitud de párrocos que habían ido con sus respectivos feligreses, individuos de la Junta del *Centro*, representantes de los Coros y sociedades católicas del Principado y multitud de personas de distinción que sería largo enumerar. El Oficio fué cantado por el Coro del *Centro de Católicos* de esta ciudad con acompañamiento de la orquesta de Castelló de Ampurias.

Mientras tenía lugar la celebración de los Divinos Oficios, los celosos é infatigables Misioneros apostólicos Rdos. D. Benito Torró y D. Ramon Bech dirigieron su palabra á la multitud de fieles, quienes al terminar los oradores sus entusiastas sermones prorumpieron en fervorosos gritos de ¡Viva la Virgen del Camp!, ¡Viva la Religión!, ¡Viva el Papa-Rey! y ¡Viva el Ampurdan católico!, después de protestar de su firme é inquebrantable adhesión á las enseñanzas de nuestra Madre la Iglesia y de prometer desterrar para siempre el asqueroso vicio de la blasfemia. El Rdo. Torró preguntó á sus oyentes si aprobaban la remisión del siguiente telegrama á S. S. «*Secretaría de Estado. — Vaticano. — Roma. — 25 mil romeros ampurdaneses con sus respectivos Párrocos, postrados á las plantas de Ntra. Señora del Camp en Garriguella, se adhieren incondicionalmente á las infalibles enseñanzas del Romano Pontífice, proclaman al Papa-Rey y el Reinado social de Jesucristo, y piden humildes la bendición Apostólica. — JUAN JUNYER, Presidente del Centro de Católicos de Figueras. — Gerona. — España.*» y apenas terminada su lectura, con ardoroso entusiasmo fué aprobado en medio de las aclamaciones de la concurrencia.

Terminado el solemne Oficio el M.ltre. Sr. Alíer, como representante de nuestro Excmo. Prelado, subió al púlpito dando las gracias á todos los católicos por la espléndida manifestación que de sus creencias estaban haciendo, manifestando que en la imposibilidad de poder reunirse todos los romeros para celebrar la anunciada función de la tarde se despediría la Romería con el cántico de la Salve, arrancando al final de su discurso los Vivas que anteriormente resonaban, añadiendo uno para su insigne amigo y dignísimo compañero de carrera el Dr. Sardá y Salvany.

Desde las primeras horas de la tarde, después de haberse visto invadida por millares de romeros la capilla de Ntra. Sra. del Camp para visitar á la Virgen, empezaron á desfilarse los pertenecientes á las diversas poblaciones, después de despedirse mutuamente de sus hermanos y de renovar con sus cánticos las protestas de su inquebrantable fé católica. Todos los caminos se veían invadidos por multitud de romeros.

Los de esta ciudad y demás poblaciones que debían aprovechar el tren, se dirigieron á Vilajuiga, á cuya llegada invadióse por completo el tren que estaba preparado en la estación, el cual sobre las 3 se dirigió á esta ciudad para regresar dos horas más tarde á recoger la multitud de peregrinos que quedaban en la estación.

Aquí concluimos dando por terminada nuestra misión. En otro lugar de este pe-